

MARZO.

La venerable madre Elyra, de San Pedro, hija de Pedro Garrido y doña María Rubio, hermana de la venerable madre Mariana de la Trinidad, natural de la villa de Carrion, valle de Atlixco, donde á 25 de Enero el año de 1630, profesó con tanta felicidad en el cuerpo como en el alma; porque habiendo estado siempre en su casa de varias enfermedades achacosa, luego que reconoció el convento quedó con salud entera, y con fortaleza de ánimo como estaba en su centro. Fué de penitencias muy austera y en la oracion muy continua. Fué tan temerosa de Dios, que con fervor altísimo de sabiduría, decia: no sé cómo pueda haber quien se atreva, estando en la presencia de Dios, á ofenderle, cuando puede rigurosamente castigarle. Pasó de esta vida mortal y de los temores que tenia, al galardón que le esperaba, á 1º de Marzo de 1679.

El venerable padre fray Nicolás Cogate, natural de Sevilla, tomó el hábito en el convento de México, de donde nunca salió por voluntad, habiendo vivido muchos años. Su conversacion fué de un hombre celestial. Era tenido por espejo de buenas costumbres en el siglo. Por ejemplar de obediencia, pobreza y puridad de ánimo en el convento. En su presencia, así religiosos como seculares, se componian. Fué dado á la oracion, vivió más de cien años con fama de santidad. El año de 1620, á 2 de Marzo, acudió numeroso concurso á su entierro, que fué en el dicho convento, por la devocion con que le estimaba la ciudad.

La venerable madre Isabel de Santa Ana, hija de Juan de Vanegas y de Ana Gutierrez, natural de la Puebla de los Angeles, donde profesó en el convento de nuestra Madre Santa Clara, á 26 de Julio de 1669 años. Angel en la pureza, que con las mortificaciones mereció llegar al don de angélica conversacion, pues de ordinario tenia con su ángel de guarda coloquios espirituales: logró purificarle el Señor, como al oro en el crisol, con doce años de una enfermedad dolorosa de perlesía, en que se le encogieron los nervios, y entre acerbos dolores le consolaba Dios con visiones intelectuales. Un dia de la Circuncision, en que se hace so-

lemne procesion del Niño Jesus, desde su cama vi-  
do la sagrada imágen y la compañía de ángeles que  
le asistian. Llegóse el tiempo de acabar con sus  
dolores, y anunciando el dia de su muerte, dió su  
espíritu al Señor en 2 de Marzo de 1640 años.  
Quedó su cuerpo tratable, y los nervios que tenia  
en vida encogidos, se vieron despues de su muerte  
sueltos; y despues de más de diez horas de difun-  
ta, le sacaron líquida la sangre como si estuviera  
viva.

3. La venerable madre Catalina de Santa Inés, me-  
xicana, profesa en el convento de nuestra Madre  
Santa Clara, fué de oracion continua; en las peni-  
tencias y ayunos muy constante, y en la humildad,  
con que fundamentó la alteza de sus virtudes ejem-  
plar. Pasó de esta vida mortal en 3 de Marzo del  
año de 1610.

4. El venerable padre fray Lúcas de Bárcena, pro-  
fesó en el convento de nuestro Padre San Francis-  
co de México, hijo de Juan Carrasco de Bárcena y  
de Luisa Torneo, profesó en 22 de Julio de 1577  
años. Natural de la provincia de Huichiapa, don-  
de, en lengua otomí, con suavidad de palabras, hi-  
zo admirable fruto. Adornado de virtudes, sobre-  
salia la caridad en socorrer á los pobres, buscando

limosnas para darles. Llevóle la inclinacion de ser  
portero mayor del convento de México, donde per-  
maneci6, con el olor de santidad, muchos años en  
obras de repartir á los pobres ocupado, hasta que  
lento de vejez pasó al Señor en 4 de Marzo el año  
de 1629, cuyo cuerpo, despues de muchos años, al  
enterrar otro religioso, se halló en polvo converti-  
do; pero la mano con que repartia las limosnas se  
halló tan fresca, como si estuviera vivo (prodigio  
que sucedió con San Juan Limosnero, en que pro-  
bó Dios nuestro Señor lo que le agrada la limosna,  
y premisa de que goza su alma de la bienaventu-  
ranza.

La venerable madre Catalina de San Juan, hija  
de don Manuel Enriquez y de doña Ana Muñoz,  
de la villa de Carrion, valle de Atlixco, donde fué  
hija de nuestra madre Santa Clara profesa, desde  
su puericia anduvo por su gusto descalza, de un  
hábito de Santa Clara vestida; y la que apenas  
tenia cuerpo para sufrir trabajos, andaba llena de  
cilicios y macerando el cuerpo con ayunos, que la  
virtud en tiernos años granjea el aplauso de eter-  
nos siglos: ponderacion que en la niñez del Bautis-  
ta, tan consagrada al silencio, hizo con dulzura San  
Ambrosio: vivió engrandecida en virtudes la que  
cuando niña obraba como grande. Anunció á una  
criada suya la muerte, porque despues de sacra-  
mentada, anunciando la hora que le aguardaba, vol-  
vió á la criada que le servia y le dijo: María, pre-

párate tambien, que me has de ir á acompañar. Dentro de pocos dias murió, como se lo previno. Pasó de esta vida á 24 de Marzo de 1678.

## 5.

El venerable padre fray Cristóbal de Zea, natural de México, insigne varon en teología, catedrático de la real universidad, por sus relevantes prendas trocó la ínfula doctoral por el hábito humilde de San Francisco en su convento. Leyó por obediencia en el convento, y por oír su doctrina venian los estudiantes de la Universidad á cursarle; y la Universidad pidió á los prelados le diesen licencia para volver á leer: fué difinidor y guardian del convento de Xochimilco: fué docto, penitente y en el coro muy puntual, dado á la oracion. Era de tan perspicaz vista, que desde el claustro alto leía una carta, estando el que la tenia en el bajo, acreditándose de águila por lo que se remontó en las Sagradas Letras y en lo perspicaz de su vista. Murió, con sentimiento de la Provincia, en 5 de Marzo de 1614.

## 7.

La venerable madre María de la Anunciacion, hija de Juan de Ontiveros y de doña Agustina de Paredes, nacida en México, donde, despreciando las riquezas temporales del mundo, se hizo religio-

sa de nuestra madre Santa Clara en su convento, año de 1606. Tan caritativa se mostró de los prójimos, acompañada de virtudes y vida angelical, que casi todo el tiempo que vivió en la religion se ocupó en el oficio de enfermera, sin querer aceptar nada de los demas que suelen ó por conveniencia ó por grado de persona pretenderse. Fué á gozar el fruto de sus buenas obras en 7 de Marzo de 1564.

La venerable madre Beatriz de San Juan, natural de México, profesa en el convento de nuestra madre Santa Clara, fué fundadora del convento de Santa Isabel, donde murió; y electa por primera vicaria de él, que bastaba por recomendacion de ser perfecta religiosa y en las penitencias y ayunos muy continua, ayunaba á pan y agua los ayunos que nuestro seráfico Padre ayunó. Fué dada á la oracion y contemplacion, y muy devota de Jesus, María y José, á quienes mereció ver estando cercana á morir. Pasó de esta vida á gozar de la vista clara de sus devotos, anunciando el dia, en 7 de Marzo de 1631 años.

## 8.

El venerable padre fray Juan de Sarmiento, hijo de Alonso Jaen Sarmiento y de Juana Benitez (de Jerez de la Frontera), tomó el hábito en México en 1º de Enero de 1572. Fué su maestro fray Lorenzo Altamirano, y fué penitentísimo varon.

Siendo de ochenta años, con disciplinas ásperas, con ayunos continuos afligia la cansada y anciana carne: desde su profesion nunca le faltaron cilicios y mortificaciones. Tenia en la memoria los Psalmos; y aun estando ciego, ni de dia ni de noche faltó al coro: á solas, con la melodía de voz de que fué dotado, cantaba el Oficio Divino con tanta devocion, que la causaba á los que le escuchaban. Pasó de su ancianidad á mejor vida en el convento donde tomó el hábito y vivió, en 8 de Marzo de 1663.

10.

El venerable fray Juan de Granada, de la misma ciudad y provincia, pasó á la del Santo Evangelio por comisario general el segundo año de 1533, de la provincia de Andalucía, que era una con la de Granada entónces. Varon consumado en virtud, de la santa pobreza observante, escogido para prelado y sucesor del reverendo padre fray Alonso de Rojas (que á quien Dios escoge su virtud le acredita), ejerció con gran prudencia y discrecion su oficio; razon para que, habiendo sido electo comisario general el reverendo fray Francisco de Osuna el año de 1535 (por no poder pasar á estas partes aquel ingenio singular de minorista crisólogo franciscano), fuese segunda vez instituido en comisario general. Visitó todos los conventos de su comision á pié y descalzo; y estando en el oficio,

dejando á todos llenos de sentimiento, trocó esta vida temporal por la eterna, en 10 de Marzo de 540. (*Martirologio, Gonzaga, Torquemada.*)

El venerable padre fray Alonso de Escalona, natural de la villa de Escalona, cerca de Toledo, de la provincia de Cartajena, desde lego fué muy temeroso de Dios y dado á la oracion. Estando un dia en ella, siendo estudiante de artes, le pareció que en el claustro bajo se jugaban bolos; y llegando á certificarse fué tanto el temor que le dió, que luego al punto pidió mudarse á otro convento. Pasados algunos años, siendo guardian de S. Miguel del Monte, llegó á saber de la conversion de estas partes, y con deseo de la salvacion de las almas, pasó á esta Provincia el año de 1531. Aprendió la lengua mexicana y predicaba sermones de mucho fruto y que aprovecharon á muchos predicadores. En Tlaxcala juntó casi seiscientos muchachos, á quienes enseñó á leer, á escrebir y la doctrina cristiana: era entónces este ministerio el mas glorioso instituto, y así el aprender la lengua era el primer cuidado. El dia de hoy el no hablarla es el mayor estudio, porque entónces, á título de ministros, crecia la estimacion de los sugetos; hoy se atrasan en la estimacion por ministros.

Corriendo el tiempo, y conocida la religiosidad de este varon, le hicieron maestro de novicios en el convento de México, crédito de su mucha virtud. Fué guardian de algunos conventos y difinidor de

la Provincia, y uno de los que solicitaron fundar la Provincia de Recoleccion Insulana, llamada así por el reverendo fray Andres de la Insula, que la concedió. Juntos con el despacho ocho sacerdotes y cuatro legos, eligieron por su primer provincial al venerable padre Escalona. Permitió Dios que, no hallando conveniencia de lugar alguno, se volvieron á sujetar á la Provincia, y no tuvo efecto la Insulana.

Ofrecióse despues, el año de 554, enviar á Guatemala nueve religiosos, y fué por prelado de ellos con gran religion y ejemplo, á pié y descalzo, sin suelas ni sandalias (que se permiten, pues el traerlas no es andar calzado): estuvo algunos años, y volviólo á traer el comisario general fray Francisco de Bustamante, y vino en compañía del venerable padre fray Francisco Gomez. Faltando de Guatemala se conoció la falta de estos dos varones apostólicos, porque empezaba á florecer aquella Provincia y necesitaba del riego y cultivo de estos dos insignes labradores; y compelidos el año de 1562, volvieron á Guatemala sin bordon á que arrimarse ni sombrero con que defenderse de los soles, sin túnica, ni mas comida que la que les daban en los pueblos de limosna en trescientas leguas y ásperos caminos, cargados de años y vacios de bastimento. Volvió, habiendo fructificado en Guatemala, á la Provincia el año de 1568 con doblado trabajo, por venir en cuaresma y con malos temporales, á pié y

descalzo. Sucedió que llegando á un pueblo entró á casa de una india á hospedarse: halló un niño difunto y con gran sentimiento á la madre. Despues de hospedado hizo oracion y resucitó al niño, como otro Elías en Sarepta, como lo refiere Torquemada.

A los dos años, el de 1570, se celebró capítulo en el convento de nuestro Padre San Francisco de México, y salió electo provincial. Lució el celo de su observancia: creció el lustre de la santa pobreza: caminaba, prelado, mas pobre que cuando andaba súbdito. En el camino de Zacatlan llegó de una cuesta rendido, y con la vejez y cansancio necesitado y no llevando cosa de sustento, lo remitió á la oracion, y vieron sus compañeros que, como á verdaderos israelitas, le dió Dios de comer en el destierro. Apareció un mancebo con pan florido y un jarro de agua: y queriendo saber quién era, desapareció de sus ojos sin ser conocido. En otra ocasion le sucedió lo mismo en la Sierra nevada, que está junto al volcán, que, como iba lleno de confianza no le faltaba el auxilio y abundaba en socorros. En Tacuba, poniendo en su racion una pera podrida, entró un niño y le dió una pera muy hermosa; y no conociendo al niño, viendo la dulzura, lo atribuyeron todos á milagro.

Despues que acabó con tanta prudencia y ejemplares virtudes el oficio, buscaba la soledad para darse á la oracion, en que era muy continuo. En el Oficio Divino puntual. Nunca le rezaba yendo

por el camino, sino muy de asiento, porque decia que era poca urbanidad hablar con Dios de paso. Lo que por el camino rezaba eran devociones particulares y Salmos, que todos los tenia de memoria. Vivió en Chiauhitla, y se iba á la Sierra donde ayunaba sin comer, sustentándose de la oracion mental, y las mortificaciones de la carne. En cualquiera parte que le cogiera la noche, aunque fuera en el campo, sacaba lumbre y rezaba maitines á media noche. Su dormir era vestido, y no del todo acostado: arrimaba el cuerpo y cubriase con el manto, que le servia de cobertor. Con haber sido prelado, nunca tuvo más alhaja que dos ó tres libros espirituales, y el breviario.

Tuvo don de profecía, porque á un religioso le pronosticó en lo que habia de parar con la vida que traía distraida. Penetraba los pensamientos. Un dia, estando en vísperas en el convento de la Puebla, dijo entre sí un religioso: si éste fuera santo me consolara en la afliccion que padezco: como el fariseo dijo de Cristo: que si fuera profeta conociera qué tal era la mujer que le tocaba. Y acabadas las vísperas lo llamó á su celda y le dió el consuelo que deseaba. Otro corista, enviado al coro de Tacuba á que rezara con el santo viejo las Completas, salió de la celda del guardian con algun regaño; y en acabando de rezar le reprendió la flojera y repitió lo que en palabras confusas habia dicho al salir para el coro. De allí vino al convento

de México, y preguntado del portero á qué venia, dijo: vengo á morir, que ya se llega el tiempo. Fuese á la enfermería sin achaque, con admiracion de los que lo vian, y al quinto dia dió su alma al Criador, prevenido de actos fervorosos de amor de Dios y de los Santos Sacramentos, sin mas enfermedad que su vejez, en 10 de Marzo de 584 años. Fué sepultado con asistencia de los mas nobles, y con el concurso de infinitas personas. Hiciéronle pedazos hasta tres hábitos: y porque sosegase la fuerza de la gente le echaron en la sepultura desnudo. A la noche, pareciéndole al comisario general, fray Pedro de Oros, y al reverendo padre fray Pedro de San Sebastian, provincial, que seria decencia el vestirle, sacaron su cuerpo tan oloroso y tratable, que con lágrimas de devocion le besaban y veneraban en los prodigios de Dios, los favores que hace á sus siervos. Vistiéronle un hábito y sepultaron su cadáver.

El venerable padre fray Francisco Gomez, natural de Valladolid, en Castilla, hijo de padres nobles. En sus tiernos años le llevó á la ciudad de Burgos un tio suyo llamado Mendiola; y siendo de catorce, lo trujo el ilustrísimo señor Zumárraga á México cuando volvió consagrado. Ordenóle de sacerdote viéndole tan aprovechado en sus estudios, y le hi-

zo su secretario. Pidióselo el señor virey don Antonio de Mendoza, y aunque sintió su falta, se lo concedió. Usó el oficio de secretario ocho años, y por seguir su vocacion tomó el hábito de nuestro Padre San Francisco en México. Luego que profesó fué en compañía del venerable padre fray Alonso de Escalona á Guatemala, y volvió á pié, y descalzo y sin comer carne en más de seiscientas leguas de camino. Fué muy dado á la oracion, donde recibió de mano de Dios muchos consuelos espirituales. En algunas ocasiones se quedaba por mucho tiempo elevado y absorto. Acusábase en las confesiones de haberse descuidado en los ejercicios espirituales, pero que de verdad nunca se apartaba de Dios, y así se manifestaba por qué andaba suspenso y elevado, y sentia que le evitasen por no gastar el tiempo en el trato con los hombres que habia de gastar con Dios. Sentia verse fuera del coro y recogimiento, y por esto rehusaba el ser compañero de los prelados; y la vez que lo fué, por obediencia, fué obligado. Tenia don de lágrimas, y de llorar vino á cegar; pero no se le estorbaba el ir al coro, que tenia todo el Salterio de memoria. Vivió en santas costumbres y penitencia, y en pureza y castidad, noventa y cinco años: los sesenta y cinco en la religion predicando en lengua mexicana, que la supo profundamente, y confesando: los ratos vacos escribia las palabras de la consagracion y las iluminaba, que entónces habia falta de estas

cosas. Murió á 14 de Marzo el año de 1611, en el convento de San Andrés de Cholollan; y queriendo los padres del convento de San Gabriel llevarlo, se armaron los naturales por quedar con el tesoro de su cuerpo. Escribió muchas vidas de santos religiosos, de que se aprovechó el padre. (*Torq. lib. 20, fol. 44.*)

El venerable padre fray Buenaventura de Paredes, insigne varon, tomó el hábito en el convento de nuestro Padre San Francisco de México. Fué en la pobreza y humildad ilustre varon. Fué maestro de novicios, y sacó discípulos que acreditaron su doctrina. Fué tal su prudencia y el don de gobierno, que le tenia siempre ocupado la obediencia. Fué custodio de Zacatecas, procurador general en la curia real de Madrid, donde dejó fama de su religiosa vida. Fué guardian de las casas principales donde hizo obras de utilidad. Fué el que empezó el templo de San Francisco de México. Fué provincial con raro ejemplo de virtud. Retiróse al convento de la Puebla, donde á 14 de Marzo, dia de la Traslacion del seráfico doctor San Buenaventura, habiéndoselo pedido, y á los religiosos dicho, pasó de la vida mortal á la eterna, con fama de santidad, el año de 1635.

La venerable madre Leonor de la Ascension, (quisiera que se permitiesen á mi pluma mayores vuelos para escribir vida tan heróica; pero es forzoso que se pasen en silencio muchas de las mara-

villosas virtudes que puso Dios en el alma de esta venerable madre. Diré lo que se pudo averiguar en las informaciones que se remitieron al capítulo general celebrado en Toledo el año de 1658, que por haber yo predicado en sus honras me fué forzoso investigar sus virtudes), nació en el pueblo de Cuauhtitlan, cinco leguas de México, de padres nobles, siendo alcalde mayor su padre don Pedro de Salcedo, y su madre doña María Rodríguez. Profesó en el convento de San Juan de la Penitencia, donde vivió más de sesenta años en ejercicios santos. Gastaba todo lo más de la noche en oracion fervorosa, rogando por las necesidades que se le encomendaban, en especial por las ánimas de los difuntos, que frecuentemente se le aparecian, y visiblemente le hablaban, pidiéndole los sufragios que para lo acerbo de sus penas necesitaban. Esta devocion, con la memoria de dolores y tormentos que las almas padecian, le servia de recuerdo para emplearse con ardentísima caridad en cuantas obras pudieran ser satisfactorias de las culpas de que se purifican las almas. Hallábalas prontas para el socorro de algunas aflicciones que se ofrecian. Murió la mandadera que traía el maíz para el sustento de algunas pobres religiosas: faltó en una ocasion quien lo trujese; y advirtiendo la falta que hacia Beatriz por ser ya muerta, con viva fe le dijo: Beatriz, levántate y ve á servir á las religiosas, y sin saber cómo, se halló en el torno el maíz que necesi-

taban. En otra ocasion avisó á un bienhechor cómo un ladron solicitaba robarle, y puso cuidado en guardar el almacen. Supo el ladron que la venerable madre habia dado el aviso con que se le frustraba su mal intento. Intentó su venganza, y acomodándose por peon para entrar á registrar el convento, supo que debajo de una escalera tenia la pobre cama donde algunas horas se recogia, y por dos ó tres veces entró á deshora con intento de matarla, y halló rodeado el pobre albergue de guarnicion de hombres con espadas desnudas que le impedian la entrada. Declarólo así Juan Minero (que así se llamaba el ladron), estando para ahorcarlo, pidiendo perdon de lo que habia intentado. La venerable madre, por pagar con beneficios agravios, á los que le comunicaban algunas necesidades les pedia mandasen decir una misa por el alma de Juan Minero, devocion que corrió entre los de la ciudad por mucho tiempo.

Las maravillas que Dios nuestro Señor obró por la intercesion de su sierva fueron continuas, las que experimentaron los necesitados así en las repentinas sanidades de sus enfermedades peligrosas como en la cura de criaturas, que llevándolas á su presencia casi muertas, salian de sus brazos y los entregaba á sus madres sanos. De las informaciones juradas de todas las religiones consta, que habiendo hecho una zanja para cimientos de una celda se sacaron huesos antiguos en cantidad, que se

juntaron en un rincón. Rogó á las madres que después de vísperas se les cantase un responso á aquellos huesos, á que replicaron que podrian ser de gentiles, pues eran antiguos; y respondió la venerable madre: Ellos dirán si son huesos de cristianos. Y al punto de entonar el responso, puesta con el hisopo á competente distancia, dijo: Huesos los que sois de cristianos, llegad á recibir agua bendita para el alivio de vuestras penas. Y al punto, como si fueran vivos y oyesen la voz de Dios, volaron á sus piés los unos, y se quedaron en el rincón los otros. No fué ménos la maravilla de Dios, por siete años continuada, que en ocasión de téchar el cuerpo de la iglesia, porque el coro estaba ya acabado, trasladaron á la sacristía el Santísimo Sacramento, mediando la pared del altar mayor. Iban de noche muchas religiosas á un corito bajo á hacer oración, con algun trabajo porque rodeaban el convento. La compasiva madre les dijo que fueran al coro alto, que allí verian al Esposo. Y fué caso admirable que desde el coro, sin que la pared estorbara, vían entre resplandores la hostia que en el sagrario se guardaba consagrada. Pudiera decir con la Esposa: Detrás de la pared está, entre cancelles, el Esposo. *En stat post parietem.*

Tuvo don de profecía. Pidiéronle de unos pueblos de la costa del Sur, pidiese á nuestro Señor les diese agua que beber. Respondió, que con ocasión de un temblor de tierra la tendrían. Y el año

de 1653, á 17 de Enero, hubo un temblor de tierra y brotó un buey de agua que les quita la sed. Trujeron la carta de la venerable madre en que lo pronosticaba, y habia veintidos años que estaba escrita. Otras maravillas caseras se pasan en silencio que acreditan su virtud.

Fué abadesa, portera mayor, y muchas veces enfermera por oficio, y siempre por inclinacion, realzando la obligacion de hermana con la humildad de sirviente. Buscaba los remedios divinos ántes que solicitara los humanos. Las que la comunicaron y lo que en nuestros tiempos vieron nuestros ojos, excede á las flacas fuerzas de la pluma para escribirlo: ¡qué mansedumbre y simplicidad columbina! ¡qué humildad tan profunda! ¡qué caridad tan inflamada! Siempre que trataba de espíritu le salia al rostro una rosa en las mejillas encarnada, que daba testimonio (como la grana de los labios de la esposa) de lo encendido de su amor; tan suave en las pláticas, que atraía las voluntades para el ejercicio de las virtudes. Era muy devota de una imágen milagrosa del Niño Jesus de aquel convento; y estando de una disenteria á lo último de la vida, le llevaron á la santa imágen á su presencia, y puesta en oración se quedó por mas de una hora en éxtasis arrebatada, y se cubrió de un copioso sudor la sagrada imágen que con toda reverencia con algodones le limpiamos el padre vicario y los padres sacerdotes que asistimos. Volvió del raptó, y

les hizo una plática á las religiosas, exhortándolas á la obligacion de su estado, y que advirtiesen que algunas le tenian con imperfecciones ofendido, y á dos de las que le asistian les anunció que presto se les llegaria aquel trance, como dentro de pocos dias lo experimentaron verdad. Llegóse la hora de que se le acabasen los trabajos para gozar de los regalos, y á 14 de Marzo á las nueve de la noche trocó esta vida temporal por la eterna, el año de 1653. Acudió á su entierro lo mas noble, y con instancia pedian de sus pobres alhajas algo para reliquias. Despues, el año de 63, al entrar una religiosa cerca de la cráticula donde estaba en un ataúd su cuerpo, le hallaron entero, suave y oloroso.

## 15.

La venerable madre María de Santa Ana, hija de don Diego Avendaño y de doña Ana de Leon, de México, donde profesó en el convento de Santa Isabel el año de 1602, fué por más de treinta años la vicaria de coro y la que cuidaba de las divinas alabanzas, muy dada á la oracion mental y que en ella se le pasaba la noche entera. Murió con opinion de santidad en 15 de Marzo del año de 1640.

## 16.

El reverendo padre fray Cristóbal de Zamora, llamóse en el siglo don Cristóbal Romero: de claro linaje y mayorazgo, era copero de la reina doña

Leonor, hermana del emperador Cárlos V, que casó con el rey de Francia Francisco de Valois: considerando los peligros del mundo y los tropeles de la corte, trocó los palacios por la casa de nuestro Padre San Francisco pobre. Llegó á la santa Provincia de los Ángeles; y por no querer manifestar su linaje, no le admitieron: Pasó á la de San Gabriel, y mudando el sobrenombre de Romero en el de Zamora, profesó en ella. Pasó á esta del Santo Evangelio con celo de la conversion: aprendió la lengua mexicana, en que fué eminente: administró como fiel obrero con edificacion y fruto de las almas. Fué varon de humildad profunda, y en extremo pobre: vestia un hábito áspero y remendado, crucificándose con Cristo: se vistió de la desnudez y menosprecio del mundo y sus riquezas: cuando dormia fuera del convento llenaba de yerba un sombrero viejo que le servia de almohada. Era muy dado á la mortificacion y ayunos, y en la oracion muy continuo: murió en el convento de Tula, donde fué guardián y está su cuerpo sepultado. El Martirologio le pone á 16 de Marzo, pero no pone el año: Torquemada, en el libro 20, folio 525, lo pone el año en que murió Arturo, 1566.

## 21.

El venerable padre fray Juan de Palos fué el último de los doce primeros que vinieron con el venerable padre fray Martin de Valencia. Cayó la